



J. Barreiro Mero. 1888. "Á todos y á uno". _Galicia. □
Revista Regional_. Ano II, Núm. 5, Maio 1888, pp. □
211-214.

Á TODOS Y Á UNO (1)

AL SR. D. A. MARSAL.

Muy estimado señor mío y... vecino: En verdad que no sé lo que usted pone en tela de juicio. No será de seguro mi oriundez conocidamente gallega, pues aunque usted dice con cierta duda que me juzga hijo de este país, muy poco leído habría que suponerle á V.—y no he de suponer tal cosa—si, por poco que se fijase, no caía en la cuenta de que soy gallego doble, quiero decir en todos los instantes, ó sea primeros y segundos apellidos de mi vida.

Y el desbarajuste gramatical tampoco le discute V., antes señala sus causas de las que hablaré luego. Al comienzo parece que concreta V. el tal baturrillo á la prosodia y ortografía; más luego habla V. de *giros*, palabras y ortografía *arbitrarias*, que es á lo que yo me refería en mi cartita.

Pero dejando esto del prólogo á la introducción al párrafo preliminar de la primera parte, para ciertos libros filosó-

(1) Véase en el número anterior el artículo *En tela de juicio*.

ficos, voy á contestar algo á la carta que V. tuvo á bien dirigirme desde Rucolagna de Galitzia, pueblo que debe distar mucho de éste, á juzgar por el notable retraso con que el trabajo de V. llegó á mis manos. Si, *todos somos gallegos menos ó capitan qu'é de Muros*, que dijo el marinero del cuento.

Pone V. como primera causa de nuestra anarquía literaria, la "intransigencia de unos," y yo creo que no hay tal intransigencia, pues todos transigen con todo, cada uno va por donde le parece, no adoptando "la gran mayoría de los escritores gallegos—por poco dice V. todos,"—las opiniones de los que desde arriba intentan dirigir á los de abajo. ¿No dice V. que alguien se propone seguir un sistema que luego olvida y se contradice?

Así que, me parece á mi la primera y principal causa del desbarajuste, la que V. cuenta como segunda "la falta en otros de los necesarios conocimientos...," la falta en muchos de los necesarios conocimientos gramaticales, diría yo; no olvidándome de tener como causa segunda y tan causa qui zá como la anterior, la cómoda manía imitativa de muchos, también pedantesca é inocente á veces.

Hay escritores—admita V. la palabra—que cuanto más zafio y cerrado vá, mejor y más castizo les parece. Composiciones, ó lo que sea, he visto, y guardo quizá para solfear algún día, que nunca las pude leer; tales están de aportuguesadas y rústicas, como yo digo. Por eso, al par que no pude leer á estos, admiro á Rosalía y Añón, mis ídolos, y me deleitan obras como los *Cantares* y el *Cancionero popular gallego*, porque en estos libros veo á mi pueblo tal cual es, usando, no desabrida y ruda jerga de palabras montunas, sino *feiticeira faliña* tan dulce á mis oídos como los matinales gorjeos de la alondra.

Después le escuece á V. y á mi también, que por la ignorancia, la incuria ó la mala fé de los corresponsales que les suministran las noticias, escriban así de nosotros:—¿A donde va V., buen hombre?—¿Pus me gusta; vengu á representar en el Diciunariu la lengua de miña terra!...

Pero hay más causas que las apuntadas, si bien no tan perturbadoras. A los Certámenes que á veces premian lo que no deben y hasta á la Academia Española, no por premiar y si por otra razón, les toca su poquito de culpa. Sin duda que usted habrá escrito siempre, como todos, *carballo*, *carbàllal* y *carballeira*, y sin embargo, el que quisiese escribir estas

palabras con *v* podía invocar en su favor el *Léxico* académico, que así las trae. Y basta de causas, porque señalarlas todas sería prolijo y peligroso, cuando muy bien se puede dar con ellas sin que se puntualicen una á una.

No he de negarle á V. la necesidad de introducir en nuestro dialecto palabras y giros portugueses y castellanos; pero eso debe hacerse con cuenta y razón: por necesidad, que como dice muy bien nuestro primer novelista por motivo análogo á este, "cada cual en su propia casa, siendo hacedoroso y cuidadoso, puede arreglárselas con los recursos que tiene á mano, vivir tan guapamente y campar por sus respetos como el más runflante de sus vecinos, sin copiarle el modo de andar ni pedirle un real prestado." Ahí tiene usted porqué no es de mi agrado aquella palabra *pranxideira* (plañidera) que hubo que traer al gallego cuando no hacía falta, al menos en aquel caso.

Lo que no me parece acertado es ese culto que algunos rinden á las etimologías, sistema que ojalá no llegue á predominar en nuestro futuro "Prontuario ortográfico;" porque si es fácil conocer el origen de palabras como *ligon* y otras, vaya V. á saber de donde se derivan muchas más. "Para que el origen—una de las tres bases fundamentales de la Ortografía literal—nos fuera indicador sólido y cabal, habríamos de dominar íntegra y luminosamente el vascuence, el fenicio, el griego, el latín, el godo, el árabe, el francés, el italiano, el alemán... ni aún esto bastaría porque son numerosas las palabras sobre cuya procedencia andan discordes los etimologistas..." Así se expresa con respecto á la Ortografía castellana el respetable gramático D. Gregorio Heráinz en su concienzudo folleto, crítica de las obras académicas, *Contra privilegio, escarpelo*.

Y, en cuanto al gallego, véase lo que dice el Sr. Pérez Ballesteros en la página 5.^a, tomo 1.^o del *Cancionero*. Por cierto que, "si el sonido *x* tiene nada menos que ocho fuentes diversas de etimología," como dice este señor, deben tenerlo muy en cuenta los que, secundándole á V. quieran fijar en lo posible, la pronunciación y el uso de la *g*, de la *j* y de la *x*, en nuestro dialecto. En esto y en las voces homónimas, algunas de una sola vocal, por V. con tanto acierto y oportunidad indicadas, veo yo, conforme con V., lo que urge remediar pronto y con eficacia. Hay frases, como las por V. citadas, y esta que ahora oigo: *O chover d'esta tarde é moito chover*, que si á escribirlas fueran, tres, no ya de los

chirles, sino de los de altos vuelos, á buen seguro que de la pluma de los tres saldrían con diferente acentuación.

Después de muchos párrafos de que no puedo ocuparme, dice V. que la influencia de la lengua latina en nuestra península fué decisiva y más enérgica que la de las leyes, usos y costumbres del invasor. Verdad que sí, pero también lo es que esa influencia fué mayor en la antigua Celtiberia, que no aquí, donde el *sermo rústicus* que los romanos llevaban á las colonias, fundido con el celta, produjo el gallego.

En fin, Sr. Mar... sal, que, si llevado por mi amor al dialecto gallego, que conozco un poco, hablé de desbarajustes y males bien á la vista, Vds., los que pueden y los que deben, les habrán de poner fin. A mí, como buen gallego, tócame por hoy agradecerles á Vds. lo que han hecho y hagan por el esplendor de esta nuestra literatura naciente, en la cual hay mucho que barrer y acristianar.

Le aplaudo á V. el deseo egoísta de querer conocer nuestro dialecto, que así lo conociéramos todos, y le perdono la sátira finísima, coquetería si se quiere, de decir, que no sabe escribir castellano para el público; pues, escribiéndole como usted, aún se puede aspirar á ser *académico correspondiente*.

Con este motivo se repite suyo affmo. amigo y servidor
q. l. b. l. m.

J. BARREIRO MEIRO.

Santiago, Marzo de 1888.

